

UN VASO DE ALABASTRO HALLADO EN EL POBLADO CALCOLÍTICO DE LORCA (MURCIA)

AN ALABASTER VESSEL FOUND IN THE CHALCOLITHIC SETTLEMENT OF LORCA (MURCIA)

* Efraím Cárceles Díaz

** Clemente López Sánchez

*** Alicia Soler López

PALABRAS CLAVE

Arqueología
Calcolítico
Vaso pétreo
Alabastro
Yeso

KEY WORDS

Archaeology
Chalcolithic
Stone cup
Alabaster
Gypsum

RESUMEN

El hallazgo de una pieza arqueológica de sumo interés durante las excavaciones arqueológicas realizadas en la calle Marsilla 12 de Lorca es un vaso pétreo propio del contexto cultural del Calcolítico, una pieza singular indicativa de una sociedad cada vez más compleja, tanto en lo social como en lo económico y comercial.

ABSTRACT

The discovery of an archaeological piece of great interest, during the archaeological excavations in Marsilla street 12th in Lorca (Spain), is a stony vessel which is typical of the Chalcolithic cultural context, a singular piece indicative of an increasingly complex society, both in the social, economic and commercial context.

* Gestión Integral Arqueológica / efra.carceles@gmail.com

** Gestión Integral Arqueológica / clemente.lopezsanchez@gmail.com

*** Gestión Integral Arqueológica / arsilini@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Los trabajos de intervención arqueológica preventiva llevados a cabo en el solar del casco histórico de Lorca sito en la calle Marsilla 12 de Lorca, han deparado descubrimientos importantes relacionados con la Prehistoria de Lorca, uno de los yacimientos de mayor extensión que se conocen de época calcolítica en la península ibérica (Cárceles, Soler & López, 2018).

El equipo director de la excavación arqueológica que redacta este artículo trabajamos juntos o por separado en dicha parcela, según los hallazgos que se iban produciendo y la especialidad de cada uno de nosotros, además de solicitar en varias ocasiones la ayuda, consejo y opinión de expertos en distintos campos.¹

La intervención arqueológica fue motivada por la contratación por parte de Construcciones Martín Carrillo SA, para realizar los debidos trabajos arqueológicos en la parcela a intervenir. El subsuelo del solar viene protegido por la normativa arqueológica recogida en el Plan General de Ordenación Urbana del Excmo. Ayuntamiento de Lorca, en el cual se especifica la necesidad de intervención arqueológica previa, durante la obra o si se produce remoción de tierras, cumplimentando la legislación vigente que afecta al Patrimonio Histórico, Decreto 87/1987, de 26 de noviembre, sobre normativa reguladora de las actuaciones arqueológicas en la Región de Murcia (*BORM* 4 de enero de 1988).

El solar excavado presenta forma rectangular con una pequeña zona entrante en la parte norte-este que lo hace irregular en este lado. Posee una superficie total de 556 m², con una topografía alterada por diversas construcciones visibles en la actualidad. Se localiza en un entorno totalmente urbanizado en la calle Marsilla núm. 12 y en las inmediaciones de la plaza de Ibreño, Lorca (Lám. 1).

El desarrollo de la excavación se llevó a cabo entre los meses de agosto de 2015 a marzo de 2016. Durante el proceso de excavación se distinguieron cuatro momentos culturales, destacando los hallazgos de las fases medieval,

1 Francisco Gil Cano y José María Vázquez Autón, catedráticos de Anatomía Veterinaria y Carlos Cárceles Rodríguez, catedrático de Farmacología Veterinaria de la Universidad de Murcia; Jorge A. Eiroa Rodríguez, profesor de Historia Medieval de la Universidad de Murcia, experto en arqueología medieval; Andrés María Adroher Auroux, catedrático de Prehistoria y Arqueología en la Universidad de Granada; Joaquín García Mondéjar, catedrático de la Universidad País Vasco, experto en estratigrafía y sedimentología, y Joaquín Lomba Maurandi, profesor de Prehistoria y Arqueología en la Universidad de Murcia, experto en contextos calcolíticos. También expresamos nuestro agradecimiento por su asesoramiento y continuas visitas a la excavación arqueológica a Andrés Martínez Rodríguez, arqueólogo municipal del Ayuntamiento de Lorca y director del Museo Arqueológico Municipal. También a Carlos García Cano y a Ángel Iniesta Sanmartín, técnicos de la Sección de Arqueología de la Dirección General de Bienes Culturales de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y a José Miguel García Cano, director del Museo de la Universidad de Murcia.



Lámina 1. Situación del solar.

ibérica, argárica y calcolítica. A continuación, describiremos brevemente todos los periodos documentados.

FASE MEDIEVAL

Los restos de esta fase se vieron muy afectados por el desarrollo urbano de la Lorca contemporánea. Se pudo documentar cómo los niveles de cimentación del edificio demolido tras los terremotos de mayo de 2011 seccionaron algunas estructuras. Por este motivo, los datos que podemos obtener de época medieval fueron extraídos de estructuras en negativo, es decir, excavadas en el terreno: un vertedero, dos basureros y una fosa séptica (Cárceles, Soler & López, 2018).

FASE IBÉRICA

Una vez concluida la excavación arqueológica de los niveles medievales, continuamos con el registro correspondiente a época ibérica, en el que se documentaron restos bien conservados de una estructura que identificamos como un templo ibérico de tipo orientalizante.

Nos encontramos ante un conjunto arquitectónico con al menos dos grandes fases constructivas. Una primera fase de fundación caracterizada por una estructura de muros construidos con bloques de adobe, sobre base de mampostería, formando un espacio interior rectangular donde destaca, a nivel de suelo, la impronta de un ara o altar de piel de toro extendida. Y una segunda fase, de remodelación, en la que los laterales son ocupados por rebancos y se modifica también el espacio sagrado central, construyéndose un destacado altar de piel de toro extendida (Cárceles, Soler & López, 2016) (Lám. 2 y 3).

FASE ARGÁRICA

En total documentamos dos enterramientos argáricos en tinaja, uno de ellos *in situ* (Tumba 1) y completo, y el otro desplazado y con los huesos disper-

sos alrededor del recipiente contenedor (Tumba 2). No encontramos sin embargo restos de ningún tipo de estructura a la que asociar dichos enterramientos, que suelen estar en torno a un metro por debajo de las estructuras domésticas (Castro *et al.*, 1993-94; Lull & Estévez, 1986).

FASE CALCOLÍTICA

Una vez rebajado el nivel que contenía las sepulturas argáricas y tras retirar un nivel de tierra casi estéril, apareció una estructura con evidentes signos de combustión en su interior. Por la coloración y dureza de la tierra, pensamos que había estado expuesta de forma más o menos continuada a altas temperaturas. Es en esta estructura en la que encontramos la pieza objeto de este artículo cuyo estudio se tratara más adelante.



Lámina 2. Vista general del templo orientalizante.

Lámina 3. El altar de piel de toro extendida de la fase de remodelación.

Lámina 4. Vista general del depósito de fauna.



Una vez desmontada la estructura identificada como UC 164, encontramos un depósito de fauna de carácter ritual, sin fosa, aparentemente depositado en una pequeña depresión del terreno y sin conexión aparente con la estructura anterior, se trataba de una acumulación de animales presuntamente sacrificados, realizada en al menos dos momentos de deposición. Entre los huesos, en su mayoría en posición anatómica, si bien son pocos los individuos que aparecen completos, encontramos pequeñas bolitas de cobre, así como algunos fragmentos de cerámica y de piezas de sílex, en su mayoría lascas (Lám. 4). El depósito no pudo ser excavado por completo ya que en parte se metía bajo el perfil meridional del solar, delimitado por el muro pantalla de hormigón construido para la cimentación del edificio.

Las muestras enviadas para datación radiocarbónica, tanto del nivel superior como del inferior indican una misma fecha, 4060 ± 30 BP, es decir, en torno a 2600-2500 a. de C., que se corresponde con finales del Calcolítico (Gil *et al.*, 2016).

2. EL POBLADO CALCOLÍTICO DE LORCA

Lo que se conoce del Calcolítico en el municipio Lorca procede de los estudios derivados de las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en el valle del Guadalentín que han permitido documentar gran número de yacimientos diseminados por el mismo. Este número importante de poblados calcolíticos indica un aumento fuerte de población respecto al período neolítico anterior del cual el número de yacimientos conocidos es mucho menor (Lomba, 2001). Esta elevada presencia se explica en parte por el entorno físico y por los condicionantes económicos. El valle del Guadalentín constituye una cuenca rica en recursos (afloramientos de sílex, jaspe, cobre y hierro, además de los recursos agropecuarios) e importante como centro de control de las vías de comunicación que unen el Levante y Andalucía oriental (Eiroa, 2006). A pesar de estos estudios sobre poblamiento hay una carencia de excavaciones arqueológicas en contextos de habitación.

Las excavaciones arqueológicas de carácter preventivo llevadas a cabo durante los últimos años en el subsuelo de Lorca, han permitido documentar un poblado de gran envergadura dominando la vía de comunicación más importante de este territorio y ejerciendo el control de un vasto espacio dedicado a actividades agropecuarias y situado en el cerro del castillo de Lorca y expandiéndose por su ladera, que se desarrolló durante la segunda mitad del tercer milenio antes de Cristo.

El gran poblado calcolítico que ocupó unas 23 hectáreas se extendió por la amplia meseta del cerro del castillo y sus laderas septentrional y oriental hasta las inmediaciones del cauce del Guadalentín y por su ladera meridional hasta los cerros de las Palas, San Mateo y Santiago, quedando fuera de

esta área la zona de almacenamiento en silos, alguno de los cuales fueron empleados para inhumaciones (Martínez, 2019).

Aunque en conjunto tenemos una visión muy parcial de los rasgos del poblado, en cuanto a estructuras de habitación se refiere, sí contamos con numerosos restos de cultura material que, asociados a la estratigrafía y estructuras, nos informan sobre los aspectos cronológicos y su evolución cultural. Excavaciones arqueológicas de tipo preventivo han constatado la presencia de la población calcolítica en esta área durante la segunda mitad del tercer milenio antes de Cristo. Son varios los hallazgos de silos, fondos de cabañas, niveles de uso y enterramientos en diferentes calles del entramado urbano de Lorca. En el pequeño espacio excavado junto al Porche de San Antonio se halló parte de una cabaña calcolítica sepultada bajo depósitos de tierra, piedras y adobes entre los que aparecen abundantes fragmentos de cerámica (ollas, cuencos, vasos...), granos carbonizados de cereal, huesos de animales, etc. (Precioso & Martínez, 2007).

En la calle Corredera esquina con calle Juan II, la fase de ocupación más antigua pertenecería al periodo eneolítico antiguo, fase antrópica representada por el registro de estructuras de hábitats pertenecientes a posibles fondos de cabañas, de la cual se documentan algunos de los hoyos de poste (Pujante, 2011). En el espacio ocupado por el antiguo convento del Carmen se documentaron tres silos calcolíticos, excavados en el nivel geológico de gravas en cuyo interior se documentaron fragmentos cerámicos, huesos de animales, utensilios de sílex y piedras de molino (Chávet, 2010).

En la calle Carril de Caldereros se pudieron constatar dos fases de cronología calcolítica interpretados como estructuras de habitación. En ambas fases tanto el material cerámico como la industria lítica fueron abundantes. El primer momento conserva los restos de lo que podría ser un área de uso de poblado con un muro o parapeto que parece separar el área de vivienda de la zona más expuesta a las avenidas del río Guadalentín. En una segunda fase los elementos constructivos fueron más abundantes y estaban concentrados casi exclusivamente en el sector oriental. Destacan dos muros con orientación noreste-suroeste, realizados en mampostería con relleno de tierra y piedras. Ambos están contruidos con la misma técnica consistente en la colocación de filas paralelas de piedra de tamaño medio con el interior relleno de tierra y piedras de pequeño tamaño. Entre estas dos estructuras se sitúa otra alineación de forma ligeramente circular que bien podría constituir los restos de una cabaña (López, Haber & López, 2009).

Aun así los restos de época calcolítica más documentados en el subsuelo de la ciudad de Lorca son silos de almacenamiento, que en su gran mayoría han sido reutilizados como lugar de enterramiento, siendo varias las excavaciones arqueológicas donde se han documentado este tipo de estructuras. Entre los restos publicados podemos señalar los de la calle Juan II núm. 3 con calle Leonés núm. 5, donde apareció un fondo de cabaña de 2,30 por 2,50 metros con enterramientos humanos y de animales (Bellón, 2003);

posteriormente se descubrió un silo con un enterramiento doble de un anciano y un joven de 18 años, sin ajuar (Verdú, 2004), donde no se hace referencia a la disposición de restos.

En la glorieta de San Vicente apareció una estructura negativa con una primera inhumación en decúbito prono (García *et al.*, 2003); junto a este individuo, que por su posición parece haber estado envuelto, se depositó un fragmento de cráneo de otro, así como una escápula de ovicáprido (identificación por observación directa) con un motivo pintado en rojo de puntos que rodean a un oculado y una datación sobre hueso humano de 4075 ± 30 BP (KIA-19491) (Martínez *et al.*, 2006, págs. 515 y 517).

En la calle Rincón de Moncada se halló un enterramiento doble en la cova lateral de una estructura negativa, con un individuo completo en posición, así como una agrupación de huesos de otro sujeto al fondo (Ramos & García, 2004) en la que una segunda revisión detectó el fragmento de un fémur y algunos huesos de una extremidad superior de un tercer individuo de 18 a 19 años, posiblemente femenino (Haber, 2007). En la calle Corredera núm. 47 se excavó una estructura negativa de 2,5 metros de diámetro y 0,7 metros de profundidad con restos inconexos de 3 individuos, colocados inicialmente completos y removidos cuando se incorporó el sacrificio de 18 cánidos y 1 felino, y con ellos 1 cuenco cerámico (Ramírez, 2004).

3. LOS HALLAZGOS DE LA CALLE MARSILLA NÚM. 12

La interpretación de los restos prehistóricos documentados en la excavación arqueológica de urgencia en la calle Marsilla núm. 12 de Lorca ha presentado cierta problemática dada la pérdida de la secuencia arqueológica por el uso continuado de esta zona a lo largo del paso del tiempo, sumado a las peculiaridades del emplazamiento del solar y a su propia delimitación. Sin embargo las evidencias materiales rescatadas han permitido documentar el desarrollo de la fase calcolítica que se conserva en el subsuelo del casco urbano de Lorca.

Una vez documentadas y retiradas las estructuras argáricas halladas durante la excavación en el solar, apareció la estructura denominada UC 164. Es una estructura de forma ovalada excavada en el terreno natural que no ha llegado hasta nosotros completa. Su base tiene forma cóncava y se registra a la cota de -3,02 metros en el punto más alto. Su profundidad es de aproximadamente 1 metro, teniendo sus paredes una tendencia ligeramente abierta. Su anchura conocida en el eje este-oeste es de 3,67 metros y en el eje opuesto de 4,7 metros (Lám. 5). El interior de la estructura presenta, tanto en la base como en las paredes, restos de adobe configurando un revoque de tono amarillento de textura plástica, que nos indica que esta estructura en origen debió estar impermeabilizada. El relleno que contenía estaba formado

por un estrato de gravas sueltas con grandes piedras informes. Esta estructura presenta escasos restos de material de época calcolítica. Adosados a este estrato se registra otro formado por materias orgánicas totalmente carbonizadas cubiertas de cenizas (Fig. 1).



Lámina 5. Vista general de la estructura y situación del vaso de alabastro.

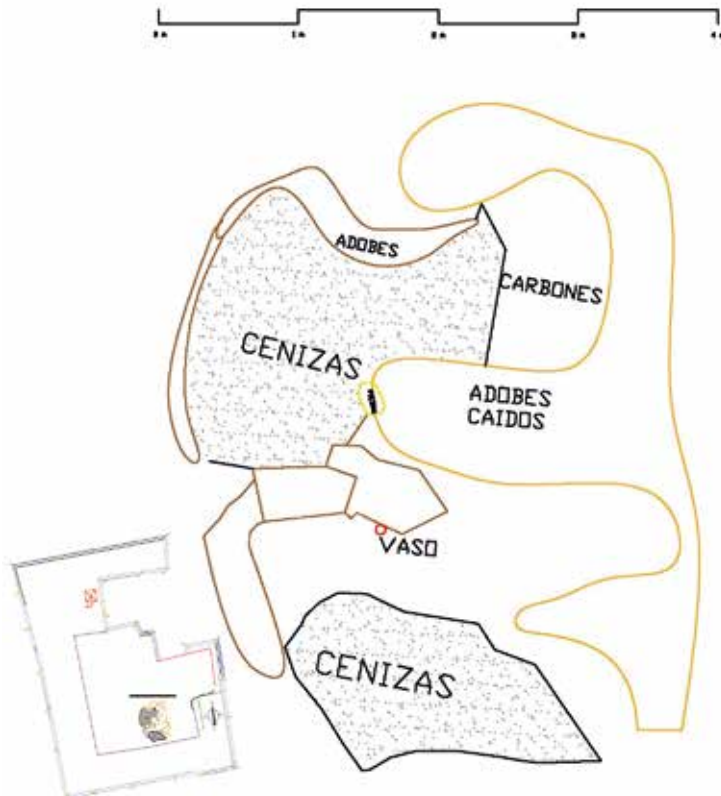


Figura 1. Dibujo de planta de la estructura.

Durante el proceso de excavación no se pudieron apreciar restos de semillas. Compartiendo el fondo de la estructura aparece una capa de arenas de tono ceniciento. Una masa de arcilla de tono verdoso y en parte amarillento que presenta en restos de cenizas cubre toda la sedimentación, si bien no es homogénea en toda la superficie. Debido a que la arcilla suele ser empleada en la construcción de numerosas estructuras y puede constituir un elemento impermeabilizante, tanto de los suelos como de los alzados, se puede suponer que se usó una vez amortizada la estructura tras un incendio y los restos de elementos constructivos caídos en el fondo pueden vincularse directamente con la destrucción y abandono del lugar. Los estratos de colmatación están formados por vetas alternadas de tierra de tonalidad verdosa, probablemente por la abundancia de materia orgánica que contienen y las capas de cenizas que las cubren.

Otra de las funciones supuestas de estos silos fosa es la utilización como estructuras destinadas a la combustión, como aparece documentado en el caso del «foc 3» de Bóvila Madurell (Llongueras *et al.*, 1980), empleándose estructuras excavadas como fuegos de combustión lenta y de baja temperatura, que pensamos deben de estar referidos a hornos. Esta función es muy poco frecuente, sin embargo, se registran silos que contienen elementos quemados (cenizas, piedras, cerámicas, adobes, etc.) caídos en su interior procedentes del exterior. En el fondo de esta estructura es donde se halló el vaso de alabastro objeto de este estudio, justo sobre el suelo de la estructura a una cota de -3,51 metros respecto a la calle (Lám. 6).



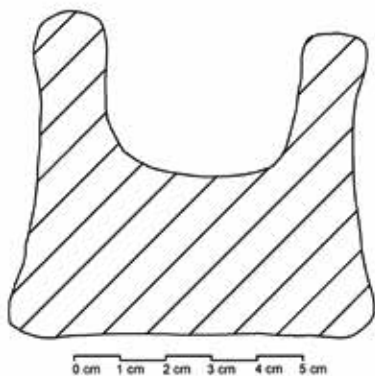
Lámina 6. El vaso de alabastro *in situ*.

4. EL VASO DE ALABASTRO. UN OBJETO ENTRE EL MUNDO RITUAL Y EL DE PRESTIGIO

El vaso objeto de estudio es una pieza que presenta cuerpo de forma cilíndrica bastante regular con la parte central ligeramente más estrecha que la base y el borde, el cual es redondeado y ligeramente engrosado al exterior, mientras que la base es plana con alguna pequeña irregularidad que le hace perder la forma circular. El color de la pieza es blanco, típico del alabastro, pero con una pátina exterior que lo oscurece dándole un ligero tono amarillento. Presenta áreas ennegrecidas por motivos que desconocemos, así como algunas imperfecciones y concreciones derivadas de los procesos postdeposicionales que ha sufrido la pieza. El interior de este recipiente tiene forma cilíndrica con una profundidad de 34 milímetros y un diámetro interior de la boca que oscila entre los 39 y 41 milímetros, teniendo una capacidad de 0,044 litros. Muestra una fisura que recorre parte del borde del fondo que presenta una forma ligeramente cóncava (Lám. 7).

Las medidas exteriores de la pieza son: Diámetro mínimo del cuerpo 69 milímetros; diámetro máximo de la base 80 milímetros; diámetro mínimo de la base 74 milímetros; diámetro del borde 74 milímetros; altura máxima 72 milímetros; altura mínima 68 milímetros. Las medidas interiores son: Capacidad 0.044 litros; fondo 34 milímetros; diámetro de la boca 40 milímetros; diámetro de la base 32 milímetros.

Lámina 7. Diferentes perspectivas del vaso de alabastro y sección del mismo.



5. OTROS HALLAZGOS DE SEMEJANTE SINGULARIDAD

Los vasos de piedra son un elemento muy escaso en el registro arqueológico peninsular y, dentro de esa escasez, en el caso de Murcia se limitaba hasta ahora a tres ejemplares procedentes de dos yacimientos, lo que permite calificarlo para este territorio como un elemento completamente inusual. Dos de estos vasos fueron hallados en el enterramiento múltiple de Blanquizares de Lébor (Totana), procedentes de las excavaciones de J. Cuadrado (Arribas, 1952/53, p. 110, núm. 499 y 499 bis, y fig. 61.4 y 61.5), mientras que el tercero es un fragmento citado por J. Lomba (1995, p. 128) procedente del expolio en el enterramiento megalítico de Peñas de Béjar (Lorca), depositado en el Museo Arqueológico de Murcia.

Son elementos que gozaron de una amplia distribución en la mitad meridional de la península ibérica durante el Calcolítico. Su presencia se reconoce desde hace ya más de un siglo acompañando a los materiales de las denominadas culturas de Los Millares y de la desembocadura del Tajo. Los hermanos Siret (1890, lám. 10) identificaron objetos de este tipo en el poblado almeriense de Campos de Almanzora.

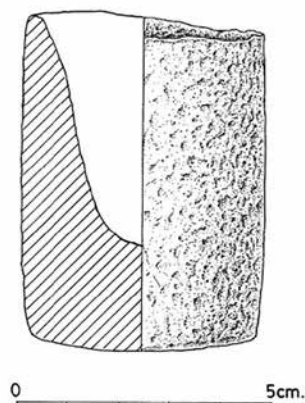


Lámina 8. Vaso procedente de El Fonsario (Zamora).

Haciendo un rápido repaso por su distribución en la nuestra península, podemos decir que son comunes en mitad meridional de Portugal, en el Alentejo y el Algarve en Ferreira do Alentejo (Arnaud, 1982), Monte da Tumba (Tavares & Soares, 1987) y en Cerro do Castelo de Santa Justa (Gonçalves, 1989, p. 248). En España se han recuperado ejemplares en San Blas (Hurtado, 2004), y del Tajo en el Cerro de la Horca (González, 1993) y en El Fonsario (Zamora) (Lám. 8). Esto en lo que a contextos domésticos se refiere, siendo sin embargo el contexto funerario en el que aparecen con más frecuencia, evidenciando así que fue un elemento del ajuar de gran aceptación. Se pueden citar ejemplos en cuevas de uso funerario, como como la malagueña de Viera (Leisner & Leisner, 1943), en hipogeos como en Palmela (Leisner, 1965), en tumbas tipo *tholos* como en el Alentejo en la necrópolis de Alcalá (Leisner & Leisner, 1943) o Almería en la Loma de Huéchar y en necrópolis de Los Millares (Leisner & Leisner, 1943).

En lo que a su asociación a una clase social elevada se refiere, a pesar de que hay opiniones críticas al respecto (Gonçalves, 1997), muchos de los hallazgos apuntan a que se trata de un elemento de prestigio, como en Cabezo Juré, donde el vínculo entre estos vasos y una parte de la población con una mejor dieta, ajuares funerarios y residencia, es evidente. Además la materia prima, como en este caso, foránea y apreciada, así como el hecho de que para su realización se requeriría cierta habilidad y conocimiento de la técnica, refuerzan la asociación a una clase más elevada.

Es un elemento común a este tipo de objeto que su tamaño sea pequeño y su base plana, mientras que las paredes son preferentemente rectas, pudiendo finalizar rectas, ligeramente entrantes o con un engrosamiento hacia el exterior si se trata de vasos bajos, por este orden. A veces pueden presentar decoración, pero la mayoría son lisos. De los tres casos murcianos hasta ahora conocidos, presentan decoración uno de los vasos de Blanquizaes y el fragmento de Peñas de Béjar. El primero de ellos muestra su superficie exterior decorada con cinco líneas horizontales formadas por ondas consecutivas unidas en sus extremos formando ángulos agudos, pintadas en almagra y distribuyéndose de forma homogénea a lo largo de todo su alzado, mientras que el vaso de Peñas de Béjar, Lomba refiere que presenta una decoración incisa exterior formada por tres líneas rectas paralelas al labio y bajo estas una serie de triángulos que alternan su base en la parte superior e inferior de la serie, conservándose fragmentos de dos de ellos.

A este conjunto de tres vasos sumamos ahora el cuarto ejemplar procedente de las excavaciones arqueológicas de la calle Marsilla en Lorca. Se trata de un vaso completo de alabastro aparentemente sin decoración, en muy buen estado de conservación, que como ya hemos visto, aparece relacionado a los restos de la estructura UC 164.

J. Lomba cita vasos de piedra en diversos sepulcros megalíticos de Los Millares (núm. 1, 7, 16 y 40, en este último caso decorado) (Leisner, 1943, p. 45, fig. 71.2.1), Alcalá (núm. I, II, VI y VIII) (ibíd., 236, fig. 77.1; 237, fig. 78.1.30; 241, fig. 80.3.1 y 2; y 242, fig. 77.2.14), Viera (ibíd., 184, fig. 58.3.13), Campos (Siret, 1890, p. 73, fig. 10.81), y en la Pijotilla y en el portugués de Pai Mogo (Camalich *et al.*, 1987, p. 140), e insiste en su concentración en tierras almerienses, de forma que los ejemplares murcianos solo pueden vincularse con ese foco y con el papel del Guadalentín como vía de comunicación a través de la cual circulan de manera residual hacia áreas periféricas elementos de prestigio, como es el caso de los vasos de yeso.

Según S. Becerra Martín y M. Vila Oblitas (2015), la tipología de estos vasos no es muy variada, reduciéndose a unos cuatro tipos (Fig. 2).² El primero de ellos sería el vaso de sección cuadrada, bien en forma de pequeñas cajas rectangulares o recipientes de paredes entrantes, como las documentadas en Pai

2 Becerra & Vila, 2015, págs. 279-286.

Mogo (Portugal), Fonelas y el Barranquete (Fig. 2, núm. 3, 5 y 6). El segundo tipo correspondería a los de sección cilíndrica, son los vasos más altos de todos los documentados, y los que parecen tener un proceso de elaboración más compleja, una muestra de ellos serían los recuperados en Los Millares y la Rambla de Huéchar, o el encontrado en Baena (Fig. 2, núm. 1), o en este caso en concreto el vaso aparecido en Lorca y objeto de esta publicación. En este tipo de vasos pétreos cilíndricos las superficies se muestran generalmente lisas, aunque existen no obstante ejemplares decorados. Entre estos son usuales las acanaladuras: una o varias en disposición horizontal bajo el borde, en zigzag en retículas, etc.; e incisiones como líneas paralelas junto el borde, radiales en torno a la base, retículas o rayados oblicuos rellenando bandas, etc. (Villalobos, 2012). El tercer caso son los cuencos, que pueden ser semiesféricos, globulares, o de base plana (Fig. 2, núm. del 10 al 12), estos aparecen mayoritariamente en Portugal. Por último, estaría el grupo de los denominados «almireces», vasos de perfil en S de escasa profundidad.



Figura 2. Diferentes formas y decoraciones de vasos pétreos de la mitad sur de la península ibérica según S. Becerra Martín y M. Vila Oblitas: 1. Cortijo del Rincón del Muerto, Baena (Foto: Museo Arqueológico de Córdoba); 2. *Tholos* de Barro (Leisner, 1965, Tafeln 1); 3. Pai Mogo (Gonçalves, 2003); 4. Blanquizaes de Lébor (Foto: Museo Arqueológico de Almería); 5. Fonelas (Siret y Palau, 2001, vol. 1, l. 50); 6. El Barranquete (Almagro, 1973, p. 117); 7. Campos (Siret, 1891, vol. 2, l. 56); 8. Leceia (Cardoso, 2010, p. 39); 9. Marbella; 10. Leceia (Cardoso, 2010, p. 39); 11. Praia das Maças (Leisner, 1965, Tafeln 40); 12. Necrópolis de Alcalar (Gonçalves, 2004, p. 108).

J. Lomba (1995, p. 129) coincide con Chapman (1991, p. 232) en adscribir estos elementos a un Calcolítico pleno precampaniforme, de mediados del tercer milenio a. de C., apuntando este último autor la posibilidad de que las decoraciones incisas acanaladas de algunos de estos vasos se confeccionasen con punzones de cobre. Lomba destaca además que los ejemplares almerienses se asocian a *symbolkeramic* en cuatro de los cinco sepulcros de Los Millares (en todos menos en el núm. 19) y a objetos de cobre en tres de ellos (núm. 7, 16 y 40), pero su relación con cerámica campaniforme es nula, mientras que tanto en Blanquizaes como en Peñas de Béjar (Ayala & Idáñez, 1987, p. 289) encontramos campaniforme inciso y punzones de cobre, elementos concomitantes con otros de estos mismos yacimientos que apuntan a un Calcolítico pleno muy avanzado. J. Lomba (2001) interpreta esta diferencia entre los casos de la cuenca de Vera y los del Guadalentín entendiéndolo que se trata de elementos que llegan más tardíamente al territorio murciano en la medida en que es una zona periférica con respecto a Los Millares, como por otra parte muestran otros rasgos del Calcolítico como la reducción de enterramientos megalíticos o, en general, de presencia de elementos de prestigio, mucho más escasos en la zona murciana y prácticamente inexistentes en su sector occidental.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos expuesto a lo largo de este artículo, el contexto en el que apareció el vaso pétreo está poco definido lo que hace complicado, en base a los restos identificados, definir el tipo de estructura en la que aparece. Ha quedado claro que este tipo de piezas son excepcionales, y aparecen ligadas a contextos funerarios, a menudo relacionados con el ritual, máxime cuando la presencia de este tipo de vasos pétreos, en contextos arqueológicos evidencian la irrupción, en este momento cultural, de elementos distintivos (vasos de yeso, campaniforme, y metal) que marcan un proceso de transformación en la dinámica general de los planteamientos funerarios, reflejo de la situación social del grupo. La propia escasez de este tipo de objetos nos puede estar indicando, un uso exclusivo, para un sector diferenciado de la población.

El espacio en el que nos hayamos no puede ser definido como un espacio ritual, ya que nos faltan elementos definitorios en este sentido. Ahora bien ¿es suficiente haber encontrado el vaso en este contexto para poder definir el espacio como ritual? Pensamos que no ya que además no existen precedentes similares. A falta de otros elementos tampoco hemos encontrado otros precedentes semejantes. Sin embargo, no hemos de olvidar que este mismo lugar sí tuvo un claro carácter ritual durante una etapa del calcolítico final, como es el mencionado depósito de fauna, y más tarde, la mantuvo con la construcción del santuario orientalizante de época íbera. Así que la relación entre el vaso y el contexto del depósito de fauna calcolítico pudo haber existido, si bien no ha llegado de manera física hasta nosotros.

Otra opción a tener en cuenta es que nos encontremos ante una estructura de combustión hecha para tal fin. Podría tratarse de un horno para preparar alimentos o de tueste de cereal, que no podría alcanzar grandes temperaturas por su tamaño. Una tercera opción es que se trate de un silo en el que se haya practicado algún tipo de combustión de vegetales una vez abandonada la función de almacenaje. En este caso, la situación de este vaso de alabastro sería de carácter fortuito y aleatorio. De lo que no cabe duda, es que se trata de una pieza de gran interés científico para ampliar el conocimiento del asentamiento calcolítico de Lorca, ya que este vaso nos está reforzando la idea de que este núcleo poblacional tuvo la innegable complejidad social de un gran poblado, cuyos habitantes quisieron y pudieron adquirir un objeto de este tipo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNAUD, J. M. (1982). O povoado calcolítico de Ferreira do Alentejo no contexto da Bacia do Sado e do Sudoeste peninsular. *Arqueologia (GEAP)*, 6, 48-64.
- ADROHER, A. M., LÓPEZ, A., & PACHÓN, J. A. (2001). *Granada arqueológica. La cultura ibérica*. Los Libros de la Estrella, 11, Granada.
- AFONSO, J. A., CÁMARA, J. A., MARTÍNEZ, G., & MOLINA, G. (2011). Objetos en materias primas exóticas y estructura jerárquica de las tumbas de la necrópolis de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería, España). Exploring Time and Matter in Prehistoric Monuments: Absolute Chronology and Rare Rocks in European Megaliths. En L. García Sanjuán, C. Scarre, D. Wheatley, (Eds.), *Menga: Revista de Prehistoria de Andalucía, Monografía n.º 1*, Junta de Andalucía, Sevilla, 295-333.
- AYALA, M. M., & IDÁÑEZ, J. F. (1987). Avance al estudio del vaso campaniforme en la Región de Murcia. *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, 285-300.
- BECERRA, S., & VILA, M. (2015). Acerca de un vaso pétreo calcolítico procedente de Marbella (Málaga). *Mainake 2014-2015*, 35, 279-286.
- CALVIN, M. E. (2014). *Estudio, análisis y valoración social de la necrópolis calcolítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*. *Arqueología y Territorio*, 11, 1-13.
- CAMALICH, M. D. et al. (1986). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2, 288-295.
- CÁRCELES, E., GALLARDO, J., & RAMOS, F. (2011). Excavaciones urbanas en Lorca: solar esquina calle Álamo con Núñez de Arce (santuario ibérico de tipo orientalizable). *Verdoy*, 13, 71-81.
- CÁRCELES, E., SOLER, A., & LÓPEZ, C. (2016). Restos singulares de un nuevo templo ibérico en Lorca (Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 31, 117-130.
- CÁRCELES, E., SOLER, A., & LÓPEZ, C. (2018). De la Prehistoria al Medioevo: Los hallazgos arqueológicos de la calle Marsilla 12 de Lorca (Murcia). *Alberca*, 16, 49-79.
- CHAPMAN, R. (1991). *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Barcelona: Crítica.
- CHÁVET, M., & SÁNCHEZ, R. (2006). Excavación arqueológica de urgencia en calle Corredera esquina Juan II, Lorca, (Murcia). *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico*, Dirección General de Cultura, Murcia, 173-174.
- CHÁVET, M., & SÁNCHEZ, R. (2010). Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (barrio de Gracia). Lorca, (Murcia). *Clavis*, 6, 9-31.
- EIROA, J. (2006). Aportación al estudio del Patrimonio Arqueológico de Lorca y su comarca los yacimientos prehistóricos, del Paleolítico a la Edad del Bronce. En *Estudios sobre Lorca y su comarca / Grupo de Historia y Geografía del Urbanismo* (aut.), 101-140.
- GARCÍA, M., & GALLARDO, J. (2005). Excavación arqueológica de urgencia en la calle Soler esquina travesía Soler (Lorca, Murcia). *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico*, Dirección General de Cultura, Murcia, 342-343.
- GIL, F. et al. (2016). Análisis preliminar de restos óseos encontrados en el yacimiento arqueológico c/ Marsilla n.º 12 (Lorca, Murcia): una oportunidad para conocer los animales domésticos del periodo calcolítico. Primeros resultados. *XXII Congreso Nacional y XIII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria*, León, 457-464.
- GIL, F. et al. (2017). El ganado vacuno que vivió en la Región de Murcia hace 4.500 años. *XXIII Congreso Nacional y XIV Iberoamericano de Historia de la Veterinaria*, Badajoz, 191-198.
- GONÇALVES, V. S. (1997). Manifestações do sagrado na Pré-História do Occidente Peninsular 2. A propósito dos artefactos votivos de calcário das necrópoles de Alcalar e Monte Velho. *Setúbal arqueológica*, 11-12, 199-217.
- GONZÁLEZ, A. (1993). Evolución, yacimientos y secuencia en la Edad del Cobre en la Alta Extremadura. En Jorge V. O. (Coord.), *1er Congreso de Arqueología Peninsular. Actas II*. Oporto: Sociedade Portuguesa de Antropología e Etnología, 237-259.
- HABER, M., LÓPEZ, M., & LÓPEZ, C. (2007). Excavación arqueológica de urgencia en Carril de Caldereros (Lorca). *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural*, Murcia, 61-64.
- HURTADO, V. (2004). El asentamiento fortificado de San Blas (Cheles, Badajoz). III milenio a. C. *Trabajos de Prehistoria*, 61 (1), 141-155.
- LEISNER, V. (1965). *Die megalithgräber der Iberischen halbinsel. Der western*. Berlín: Deutsches Archäologisches Institut Abteilung, Madrid.
- LEISNER, V., & LEISNER, G. (1943). *Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel: Der Suden*. Berlín: Walter de Gruyter.

- LOMBA, J. (1995). Las industrias líticas talladas del Eneolítico/Calcolítico en la Región de Murcia. Tipología, distribución y análisis contextual. Tesis microfichada, Universidad de Murcia.
- LOMBA, J. (2001). El Calcolítico en el Valle del Guadalentín. Bases para su estudio. *Clavis*, 2, 7-47.
- MARTÍNEZ, A. (1990). Aportaciones a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca. En *Lorca, pasado y presente. Aportaciones al estudio de la Región de Murcia*, Murcia, 71-86.
- MARTÍNEZ, A. (2019). Vida y muerte en Lorca desde la Prehistoria reciente a la Edad Media. En *Amicitiae Lectio, Homenaje a Domingo Munuera Rico*, Lorca, 153-171.
- MARTÍNEZ, A., & PONCE, J. (1999). Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda 12-14 (Lorca, Murcia). *Memorias de Arqueología* 8, Murcia, 297-330.
- MARTÍNEZ, C., SAN NICOLÁS, M., GARCÍA, L. A., & PONCE, J. (2006). Figuras esquemáticas pintadas procedentes de una sepultura de finales del III milenio en Lorca (Murcia). En J. Martínez García y M. S. Hernández Pérez (eds.), *Actas del Congreso de Arte rupestre esquemático en la Península Ibérica: Comarca de los Vélez, 5-7 de mayo 2004*. Almería.
- MEDEROS, A. (1994). *Los estados incipientes del sureste de la península ibérica. Repercusiones en las cuencas de los ríos Aguas, Antas y Almanzora*. Almería. Universidad de la Laguna.
- PÉREZ, M. (2004). Excavaciones en el solar de la avenida Juan Carlos I n.º 79 con Carril de Caldereros s/n de Lorca. *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia, 33-36.
- PRECIOSO, M. L., & MARTÍNEZ, A. (2007). Intervención arqueológica en el entorno del Porche de San Antonio (Lorca). *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural*, Murcia, 61-64.
- PUJANTE, A. (2011). Estructura del poblado calcolítico de Lorca en las excavaciones arqueológicas de la calle Juan II esquina calle leonés. *Alberca*, 9, 9-37.
- RAMÍREZ, J. A. (2004). Excavaciones en calle Corredera 46 y 47 de Lorca. *XV Jornadas de Patrimonio histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Dirección General de Cultura, Murcia, 113-118.
- SIRET, E., & SIRET, L. (1890). *Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Barcelona.
- VILLALOBOS, R. (2013). Artefactos singulares de filiación meridional en el Calcolítico de la Meseta norte española un vaso calcáreo procedente de El Fonsario (Villafáfila, Zamora). *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 71, 131-148.